

Crecimiento económico, trabajo decente y sostenibilidad ambiental

Recuerdo el pesimismo del Perú a fines de los años '90. Desde entonces, el país ha cambiado drásticamente. En menos de una generación se ha duplicado el Producto Bruto Interno, se ha reducido la pobreza extrema a menos de un dígito y la clase media hoy representa el 25.7% (BID, 2015) de la población del país. Los índices macroeconómicos lo demuestran.

Perú está dentro de los tres países con mayor seguridad para invertir en la región y es uno de los más competitivos. Si bien el desarrollo del mercado de bienes y servicios y del mercado financiero muestran avances importantes, la mayoría de los indicadores referidos al mercado de trabajo muestran que persisten debilidades en esta área.

La economía peruana es la tercera economía latinoamericana con mayor grado de informalidad, ascendiendo a 73.2% (MTPE, 2015), con una de las más bajas tasas de productividad y con enormes retos en términos de desempeño ambiental. Esta ecuación es central en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, adoptado por las Naciones Unidas en 2015 para poner fin a la pobreza en todas sus formas, reducir la desigualdad, garantizar el cumplimiento de derechos y luchar contra el cambio climático.

¿Por qué el 'boom económico' no ha beneficiado plenamente a los millones de trabajadores por cuenta propia, micro y pequeñas empresas que se mantienen en la informalidad? El cierre de las brechas en el mercado de trabajo requiere de políticas interrelacionadas.

En primer lugar, es indispensable conservar un entorno económico favorable, con políticas macro sanas y prudentes, un Estado más fuerte que garantice una justicia equitativa para todos y la lucha contra la corrupción que daña a la sociedad y la economía.

En segundo lugar, sería importante acelerar un conjunto de políticas de diversificación productiva para reducir las brechas de productividad entre sectores y entre empresas de diferente tamaño. La eficiencia del Estado, la mejora de la oferta de servicios financieros y no financieros para los micro y pequeños empresarios de todo el país, la inversión en innovación y tecnología, así como la formación de calidad para el trabajo y la mejora de la infraestructura, son fundamentales para fortalecer sectores con gran potencial para la creación de empleos forma-



POR:

PHILIPPE VANHUYNEGEM,

Director de la Oficina de la OIT para los Países Andinos

les, como agricultura, turismo, construcción, manufactura, forestal y energías renovables, entre otros.

En tercer lugar, se debe fortalecer la institucionalidad del mercado del trabajo y generar mecanismos efectivos de redistribución del crecimiento a los 15.9 millones de personas activas reportadas en el 2015 (INEI, 2016). Los beneficios del crecimiento serán efectivos a partir de una acción decidida en materia de formalización laboral y empresarial, sistemas integrales de protección social y organizaciones de empleadores y trabajadores más representativas y más fuertes.

Generar un crecimiento sostenido e inclusivo de la economía, asegurar nuevas oportunidades de trabajo formal y garantizar un desarrollo amigable con el medio ambiente, constituyen los principales desafíos del nuevo Gobierno. Cualesquiera sean las decisiones de política, se requiere de un nuevo pacto social, de una visión de largo plazo a través del diálogo entre las diferentes fuerzas políticas, los actores del mundo del trabajo, el sector privado, la academia y la sociedad civil. El país tiene todas las cartas para superar estos desafíos del siglo XXI y ser parte del "club de las economías de renta alta", miembros de la OCDE.

“ Generar un crecimiento sostenido e inclusivo, nuevas oportunidades de trabajo formal y un desarrollo amigable con el medio ambiente, son los desafíos del nuevo Gobierno ”

